

EL CULTO A LAS RELIQUIAS EN LA IGLESIA **"SÓLO AL SEÑOR, TU DIOS, ADORARÁS"**

La conservación de reliquias es algo propio de la naturaleza humana, que desea conservar el recuerdo físico de los seres queridos (ya se trate de sus retratos, fotografías, prendas y pertenencias). El mismo nombre "reliquia" designa "lo que queda", "lo que resta" de las personas amadas. Esta memoria respetuosa que guardamos a nuestros seres queridos ya fallecidos, en el caso de los santos se convierte en *veneración*. Y ese acto, que consiste en conservar piadosamente y venerar sus reliquias, es muy útil, recomendable y enriquecedor para nuestra vida espiritual.

Antes de continuar es preciso aclarar las clases de culto que la Iglesia rinde: el de *LATRÍA* o de adoración, el de *HIPERDULÍA* y el de *DULÍA* o de veneración.

- 1.- El culto de **LATRÍA** (adoración) es exclusivo de Dios. Sólo Dios puede ser adorado y sólo Cristo, Dios hecho hombre, es el Salvador. El mismo Cristo nos lo dijo: "Adorarás al Señor tu Dios y sólo a Él darás culto.
- 2.- El culto de **HIPERDULÍA** es exclusivo de la Virgen María y nace como una necesidad de poner el culto a la Santísima Virgen en un lugar privilegiado, por encima del debido a los santos y sin llegar a la adoración que rendimos sólo a Dios.
- 3.- El culto de **DULÍA** (veneración) es el propio de los Santos, personas que por sus probadas virtudes cristianas la Iglesia nos los pone como ejemplo a seguir subiéndolos a los altares. Al patriarca S. José se le considera el primero de los santos. Dentro de este apartado se encaja el culto a las reliquias.

Las reliquias pueden ser de tres categorías:

- 1.- de primera clase: tomadas del cuerpo del bienaventurado.
- 2.- de segunda clase: objetos que pertenecieron o fueron usados por el bienaventurado en vida, o los instrumentos del martirio, en el caso de los mártires
- 3.- de tercera clase: cualquier objeto tocado a una reliquia de primer grado o a la tumba del bienaventurado.

Al venerar las reliquias de los santos o sus imágenes no se venera materialmente la imagen, el trozo de hueso o la prenda, sino a aquél a quien pertenece. Las reliquias representan a la persona con la que está asociada.

Las reliquias en la Biblia

- Eliseo recibe de Elías el **manto** con el cual hace milagros (II Reyes 2, 9-14)
- Un muerto resucita al tocar los **huesos de Eliseo**: "Estaban unos sepultando un hombre cuando vieron una banda de malhechores y arrojando al hombre en el sepulcro de Eliseo, se fueron. Tocó el hombre los huesos de Eliseo, cobró vida y se puso en pie" (II Reyes 13,21)
- "Dios obraba por medio de Pablo milagros no comunes, de forma que bastaba aplicar a los enfermos **los pañuelos o mandiles** que había usado y se alejaban de ellos las enfermedades y salían los espíritus malos" (Hch 19,11-12)

En estos tres casos las reliquias de hombres santos fueron instrumentos para obrar milagros. Jesús prometió a los Apóstoles que harían milagros. Dios puede utilizar las cosas naturales de forma sobrenatural.

También en el Evangelio:

"habiendo oído lo que se decía de Jesús, se acercó por detrás entre la gente y tocó su manto. Pues decía: «Si logro tocar aunque sólo sea sus vestidos, me salvaré.» Inmediatamente se le secó la fuente de sangre y sintió en su cuerpo que quedaba sana del mal." (Mc 5,27-29)

Ella no tocó el manto por el valor intrínseco del manto sino por tocar a Jesús. De la misma forma, tocamos las reliquias y las veneramos no por ellas mismas sino por el santo al que representan.

Dios puede concedernos milagros por intercesión de los santos, pero más importante es acercarnos a los santos para inspirarnos en sus vidas e imitarlos con el deseo de también nosotros vivir en santidad y llegar al cielo.

Las reliquias en los primeros siglos de la Iglesia

La Carta a los fieles de la Iglesia de Esmirna (156 D.C.) es representativa de la veneración a los mártires: "Tomamos los huesos, que son más valiosos que piedras preciosas y más finos que oro refinado, y los pusimos en un lugar apropiado, donde el Señor nos permitirá reunirnos"

San Jerónimo (s. IV) esbozó en su Carta a Ripparium las razones por las que se veneran las reliquias: "Veneramos las reliquias de los mártires para adorarle más a Él, dueño y Señor de los mártires".

San Gregorio de Nysa (s. IV) describe el significado y la vivencia de tocar las reliquias: "Sólo los que han experimentado la felicidad de tocar las reliquias y han obtenido sus peticiones pueden saber cuán deseable es y qué gran recompensa".

San Agustín (siglo V) en su libro La Ciudad de Dios dice: "Está claro que quien tiene afecto por alguien venera lo que queda de esa persona tras su muerte, no sólo su cuerpo sino partes de él e incluso cosas externas, como sus ropas. Entonces, en memoria de ellos [los santos] debemos de honrar sus reliquias, principalmente sus cuerpos, que eran templos del Espíritu Santo".

Nuestra cultura tiende a ser práctica y perder de vista el valor de los símbolos. Sin embargo, aun guardamos recuerdos de seres queridos. Para el cristiano esos son los santos.

Errores que se deben evitar en relación a las reliquias:

1- **Creer que las reliquias tienen poder por sí mismas.** Esto sería magia y superstición.

Nuestra atención al venerarlas está en el santo.

2- **Exagerar su importancia.** Las reliquias son una ayuda a la fe pero no son parte central de ella.

3- **Despreciarlas o dudar que Dios pueda utilizarlas para hacer milagros por su medio.**

Ejemplo: ¿Acaso necesitaba Dios darle una vara a Moisés para hacer milagros? Dios no necesita ni de la vara ni de Moisés, pero Dios sí ha querido valerse de ambos.

4- **Comerciar con reliquias, falsificarlas, explotar a los ingenuos.** Sin duda se han cometido excesos de este tipo. San Agustín (+430) denunció a impostores vestidos como monjes que vendían reliquias falsas. El Papa San Gregorio (+604) prohibió la venta de reliquias y la perturbación de tumbas en las catacumbas. A pesar de ello se cometieron muchos abusos. Los protestantes, en vez de rechazar los abusos rechazaron las reliquias en general. El Concilio de Trento (1563) defendió la invocación a los santos, la veneración de las reliquias y las tumbas de los santos.

En el año 2009, el Papa Benedicto XVI explicaba en una audiencia que los católicos veneran "las reliquias de los santos sobre la base de la convicción de que los santos cristianos, al haber participado en la resurrección de Cristo, no pueden ser considerados simplemente como 'muertos'".

Dios continúa hoy haciendo milagros y se deleita de hacer muchos de ellos por la intercesión de sus santos. Encontrarme ante una reliquia me ayuda a meditar sobre el santo como una persona real que vivió nuestras luchas en la tierra y está ahora en el cielo. Y porque están viendo a Dios en este momento su intercesión y su ayuda para mí es más eficaz.